

Las colecciones pictóricas del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, vistas por los viajeros románticos

Fco. Javier DELICADO MARTÍNEZ
Universidad de Valencia

- I. El Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial y sus colecciones pictóricas.**
- II. Los viajeros románticos y su visión sobre las pinturas del Escorial.**
 - 2.1. *Theóphile Gautier (1811-1872).*
 - 2.2. *Richard Ford (1796-1858).*
 - 2.3. *Alexander Dumas (1803-1870).*
 - 2.4. *Prosper Mérimée (1803-1870).*
 - 2.5. *Jean Charles Davillier (1823-1883).*
 - 2.6. *Valérie Boissier, condesa de Gasparín (1813-1894).*
- III. Sumario de conclusiones.**

Los libros de viaje acerca de España durante el siglo XIX, y especialmente los escritos en época del romanticismo (Novalis ya acuñó este referente en 1798 en Alemania), constituyeron el vehículo más socorrido para conocer la cultura y el arte del pasado de determinados lugares de nuestra geografía, donde los monumentos y las obras de arte a que daban acogida tenían una relevancia singular, elogiando esa España pintoresca no contaminada todavía por el espíritu burgués, la industrialización y el capitalismo; libros que iban a tener una gran aceptación entre la burguesía acomodada, y que, traducidos a diversas lenguas, fueron dados a conocer, principalmente, en los ambientes literarios de París, Londres y Berlín.

De este modo, autores de cálamó diestro en el panorama europeo¹, como el británico Richard Ford y los franceses Théophile Gautier, Alexander Dumas, Prosper Mérimée, Jean Charles Davillier y Valérie Boissier, condesa de Gasparín, se interesaron por dar a conocer las excelencias monumentales que España atesoraba; entre ellas, las del **Monasterio de San Lorenzo El Real del Escorial**, haciendo reseña todos –unos con mejor preparación que otros– de las colecciones de pintura a las que daba acogida el cenobio herreriano, que visitaron en sus itinerarios, tras la exclaustración de 1835, tanto en período de regencias (la de la reina Gobernadora María Cristina de Borbón) como durante el reinado de Isabel II.

I. EL REAL MONASTERIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL Y SUS COLECCIONES PICTÓRICAS

Riquísima en fondos (estimados en más de 1.600 pinturas al óleo y murales) es la colección pictórica que desde sus orígenes, a fines

1. En este punto es interesante el estudio de CABRA LOREDO, M. D., «El Escorial visto por los viajeros. Una bibliografía comentada», *El Escorial en la Biblioteca Nacional*, Madrid 1985-1986.

del siglo XVI, acoge el **Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial** y decora las diferentes estancias del que ha sido, en todo tiempo, palacio, templo, panteón y convento; y de las que dan cuenta los inventarios, catálogos y estudios especializados que sobre dichas pinturas y sus artífices se han llevado a cabo².

Por las sucesivas crónicas y descripciones históricas del monasterio³ sabemos, que durante el reinado de Felipe II lo flamenco (las obras de Michel Coxien) y lo italiano ocuparon un lugar de honor. Así, de 1566 a 1579, Juan Fernández Navarrete, «el Mudo», pintó la serie de santos pareados de los altares del templo; de 1583 a 1585, el pintor Luca Cambiasso (Luqueto) realizó numerosas pinturas al óleo y al fresco (las del coro de la iglesia, con escenas dedicadas a las vidas de San Lorenzo y de San Jerónimo), y desde 1576 hasta finalizar la centuria, se advierte la presencia de relevantes artistas, sobre todo italianos, entre los que se encuentran Pellegrino Tibaldi (autor del ciclo de frescos de la Biblioteca, con figuras de matronas de colosal tamaño)⁴, Lazzaro Tavarare, Rómulo Cincinnato, Federico Zúccaro, Patinir, Diego de Urbina, Nicolás Granello, Fabrizio Castello, Luis de Carvajal, Miguel Barroso, Bartolomé Carducho (en opinión de Sánchez Araújo, el mejor de los pintores italianos venidos a España); Pantoja de la Cruz y Alonso Sánchez Coello, quienes con sus obras llenaron altares, muros y bóvedas del monasterio⁵.

2. Véanse particularmente los repertorios de XIMÉNEZ, fray A., *Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, Madrid, 1764; POLERÓ Y TOLEDO, V., *Catálogo de los cuadros del Real Monasterio de San Lorenzo, llamado del Escorial, en el que se comprenden los del Real Palacio, Casino del Príncipe y Capilla de la Fresneda*, Madrid, Imprenta de Tejado, 1857; ZARCO CUEVAS, J., *Pintores españoles en San Lorenzo del Escorial (1566-1613)*, Madrid 1931; ANDRÉS, G. de, «Relación de las pinturas enviadas a Felipe II desde Roma para El Escorial en 1587», en *Documentos para la historia del Escorial*, vol. III, Madrid 1965, pp. 129-158.

3. ZARCO CUEVAS, J., *El Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial y la Casita del Príncipe*, El Escorial, Tipografía de los PP. Agustinos, 1935 (5.ª ed).

4. SCHOLZ-HANSEL, M., *Eine spanische Wissenschaftutopie am Ende des 16 Jahrhunderts. Die Bibliotheksfresken von Pellegrino Pellegrini im Escorial*, Münster 1987.

5. Recuerda el profesor Alfonso E. Pérez Sánchez que los artistas que convocó Felipe II para decorar sus ambiciosos proyectos –El Alcázar de Madrid, El Pardo y, sobre todo, El Escorial– y los cuadros atesorados en ellos, se constituyeron de inmediato y durante más de un siglo en una escuela obligada para todos los artistas españoles, que hallaron en ellos modelos y estímulo para configurar un estilo propiamente español (PÉREZ SÁNCHEZ, A. E., «Felipe II, coleccionista». *Felipe II y su época* (Actas del Simposium), San Lorenzo del Escorial, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 1998, t. I, p. 247.

Años después, por 1635, el monarca Felipe IV mandó al cenobio una selecta colección de pinturas (entre ellas, varias de José de Ribera, «el Españolito») que se colocaron en la sacristía y en las salas capitulares. Carlos II haría lo propio en 1676, regalando una buena colección de cuadros, mientras que en 1684 Claudio Coello pintaba el cuadro de «Carlos II adorando la Sagrada Forma» (fig. 1) con destino a la sacristía. Y en 1690 Lucas Jordán pintó al fresco la monumental escalera imperial palaciega y la bóveda de la cabecera de la iglesia, desplegando sus barrocas fantasías.

Con el advenimiento en el siglo XVIII de los Borbones, muchas salas del palacio serán renovadas, «*perteneciendo su decorado al mundano y risueño gusto francés*»⁶, mientras que en época de Carlos IV la planta noble sufrirá una total transformación, siendo muchos los tapices que decorarán las estancias reales del monasterio, hechos por cartones de Rafael Mengs, Castillo, Francisco Bayeu, Mariano Salvador Maella y Francisco de Goya; procediendo otros de Flandes, por cartones de Teniers, representando escenas de aldea, de costumbres españolas, de vistas de Madrid y de cacerías. También la presencia de floreros, de Daniel Seghers, será destacada.

La Guerra de la Independencia, en 1809, traería como consecuencia la desaparición de numerosas pinturas del cenobio, recuperándose algunas en 1814, mientras que con motivo de la desamortización de Juan Álvarez de Mendizábal y la exclaustración de la Orden Jerónima (que hasta ese momento –año 1834– había tenido la custodia del monasterio), ciento uno de los cuadros albergados en el monasterio se trasladarán en 1839 a Madrid, a la «Galería del Museo del Rey» (Pinacoteca del Museo del Prado)⁷, donde permanecen y entre los que se encuentran obras de Bassano, El Bosco (dos alegorías morales), Brueghel «el joven», Correggio, Giorgone, Guercino, Mabusse, Patinir, Sebastiano del Piombo, Rafael de Urbino, Guido Reni, José de Ribera, Rubens, Tiziano, Velázquez, Paolo Veronés y Roger Van der Weyden, siendo muchas otras las obras desaparecidas (el extinto Convento de la Trinidad, de Madrid, también dará acogida a muchas pinturas procedentes de la desamortización que se hallaban en cenobios de la provincia).

6. MÉLIDA, J. R., «Los palacios y las colecciones artísticas del Escorial», en *El arte en España: El Escorial (II)*, Barcelona, Hijos de J. Thomas, S.A., 1936, p. 11.

7. CRUZADA VILLAAMIL, G., *Catálogo provisional, historial y razonado del Museo nacional de Pintura*, Madrid 1865; MADRAZO, P. de, *Catálogo de los cuadros del Museo del Prado*, Madrid, Tipografía Artística, 1920.



Fig. 1. CLAUDIO COELLO. *El Monarca Carlos II Adorando la Sagrada Forma*. Lienzo boca-porte, 1685. Sacristía del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial.

Otras desgracias, tales como los incendios, acaecieron en el Real Sitio en momentos diversos. El de 1671 afectó particularmente a la riqueza patrimonial del monasterio, perdiéndose una serie de retratos de hombres ilustres que adornaban la sala alta, que luego fue rehecha por Antonio Ponz en 1764⁸ (mejor cronista que pintor retratista, celebrado por su *Viage de España*, Madrid 1774-1793).

II. LOS VIAJEROS ROMÁNTICOS Y SU VISIÓN SOBRE LAS COLECCIONES PICTÓRICAS DEL ESCORIAL

De 1830 a 1850 hay que subrayar que España despierta un vivo interés entre el público francés, siendo más de quinientos los escritos –según refiere Robert Pageord– sobre tema español que se publicaron entre las dos décadas⁹. Y sin lugar a dudas fueron Alexander Laborde, con *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* (París, Imp. de P. Didot, 1806-1820), en cuatro volúmenes, y después el barón Justin Taylor, a través de su *Voyage Pittoresque en Espagne, en Portugal, le sur, la côte d'Afrique, de Tànger à Tetouan* (París, Gide fils, 1827) los autores que abrieron los ojos a los escritores románticos.

Así el romanticismo francés, con sus glorificaciones sobre la visión romántica de España, desencadenará una literatura de viajes que dará cuenta de su carácter, de sus costumbres, arte e historia. E inscribiéndose en ese marco, punto referencial obligado de sus narraciones será el **Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial**, cuyas colecciones artísticas, entre ellas las de pintura, serán dadas a conocer por aventajados ensayistas de gran eco en el país galo, según queda demostrado a través de las figuras que siguen.

2.1. *Theóphile Gautier (1811-1872)*

Es el primer viajero francés que vino a España (contaba 29 años de edad) en época del romanticismo, recorriendo el país en 1840

8. CHECA CREMADES, F., «La Biblioteca del Escorial. Tesoro Bibliográfico y conmemoración dinástica de la Casa de los Austria», *Reales Sitios* (Revista del Patrimonio Nacional), Madrid 1991, núm. 108, pp. 27-28.

9. PAGEORD, R., «Imagen de España vista por los franceses». Texto introductorio al estudio de CABRA LOREDO, M. D., *Una puerta abierta al mundo. España en la litografía romántica* (Catálogo de la Exposición), Madrid, Compañía Literaria, 1994, p. 21.

acompañado de Eugenio Piot, y describiendo las impresiones de su itinerario –muy pintorescas– en la «Revue des deux Mondes» (1842-1843), luego compendiadas en la obra *Tra los montes* (París, Victor Magen, 1843), en dos volúmenes, siendo después publicada en Bélgica y posteriormente traducida al inglés, alemán y castellano¹⁰, e ilustrada con grabados de los hermanos Rouargue, que luego se repetirán en la obra de August Emile Béguin. En la obra de referencia, Gautier dedicará un extensísimo capítulo al Museo del Prado, particularmente a las pinturas de Francisco de Goya, sobre cuyo autor dijo: «*Pensó trazas caprichosas e hizo el retrato y la historia de la España vieja, mientras creía servir a las ideas y a las creencias nuevas*».

Su estancia en la península duró seis meses; de ahí que las descripciones que en su obra haga sean más escuetas que las de otros viajeros que le siguieron.

Sin ser mucho lo visto por Gautier, es interesante destacar su visita al Monasterio de San Lorenzo del Escorial; quien, en sucinta descripción del monumento, se hará eco, también, de su decoración pictórica. Así, al describir la iglesia, tan sólo hace mención de las bóvedas pintadas al fresco, «*cuyos tonos azulados y vaporosos casan mal con el color frío y pobre de la arquitectura*», y de las pinturas del retablo mayor dice que «*corrige algo la aridez que produce el empeño de sacrificarlo todo a una insípida geometría*».

Y girando, luego, detenida visita a las dependencias claustrales, tan sólo registra de una galería «*algunas pinturas fantásticas por el estilo, de las tentaciones de Callot y de Teniers, pero más antiguas*».

2.2. Richard Ford (1796-1858)

Nacido londinense, vino a España acompañado de un amplio séquito en 1831, instalándose en Sevilla, desde donde recorrió a caballo miles de kilómetros de la geografía hispana, por zonas completamente apartadas de las rutas habituales de los viajeros.

Gran prestigio alcanzó en su momento la edición de su obra *A handbook for travellers in Spain* (London 1845), o «Manual para

10. Existen varias traducciones en castellano, siendo la utilizada por nosotros la de Roberto Robert (hijo). Véase GAUTIER, Th., *Un viaje por España*, Valencia, Imp. de El Pueblo (F. Sempere y C.ª editores), <c. 1896>, cap. XI, pp. 77-81.

viajeros por España», en la que se trasluce el gran apasionamiento de Richard Ford por la pintura española.

En dicho repertorio el viajero dedicará, en la ruta XCVIII, «De Ávila a El Escorial y Segovia»¹¹, un extenso capítulo al monasterio jerónimo –lo visitó en 1842–, haciéndose eco, en la introducción, de que el monasterio «*es ahora mera sombra del pasado, porque ha perdido a sus monjes vivos y también las rentas de que estos vivían*», añadiendo que en los cinco años que siguieron a la amortización de los bienes eclesiásticos por Mendizábal, sufrió más daños que en los dos siglos anteriores; dando cuenta, también, que «*ha sido despojada de sus objetos artísticos, ya que más de cien de sus mejores cuadros fueron llevados a Madrid en julio de 1837, cuando los carlistas, a las órdenes de Zariátegui avanzaban sobre Segovia*».

Antes de pasar a hacer la descripción del monasterio, recomienda para aquellos que quieran saber cómo era El Escorial la consulta de las obras siguientes: *Historia de la Orden de San Jerónimo* (Madrid, 1600-1605, 4 vols.), del Padre José de Sigüenza; *Descripción del Escorial* (Madrid, 1657), de Francisco de los Santos; *Le reali grandezze del Escuriale* (Bologna, 1648), de Hilario Mazzolari de Cremona, y *Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial* (Madrid 1764), de Andrés Ximénez; destacando que estas obras describen la espléndida condición del edificio antes de la invasión francesa. Posteriores a ésta, destaca el interés de la *Descripción artística* (Madrid 1820), escrita por Damián Bermejo, que recomienda como mejor guía.

En la obra fordiana, las pinturas del Escorial van a ocupar un lugar preeminente. De este modo, podemos comprobar cómo en primer lugar menciona las pinturas de la bóveda del templo, cuando resalta «*ocho de los compartimentos del tejado abovedado están pintados al fresco (predomina el color azul) por Luca Giordano*». En lo que atañe al retablo mayor, su valoración es negativa respecto a las pinturas de Tibaldi a que da acogida, anotando que «*las pinturas del retablo, de la Adoración de los Reyes y la Natividad, de Pelegrino Tibaldi, son muy frías, mientras que el Salvador atado a la columna y con la cruz a cuestas y la Asunción de la Virgen son obra de Francisco Zúccaro*».

Prosiguiendo su visita en la iglesia, grata impresión le causan las pinturas de Juan Fernández Navarrete, «el Mudo», de los altares me-

11. Para la traducción castellana, véase FORD, R., *Manual para viajeros por España y lectores en casa*, Ediciones Turner, Madrid 1988.

nores del templo, cuando escribe: *«Los altares menores son más de cuarenta en número y algunos de ellos, así como las columnas, están adornados con magníficas pinturas, obra de Juan Fernández Navarrete, «el Mudo», pero que sabía hablar con el pincel con todo el ímpetu de un Rubens, sin la dureza de éste y con una riqueza de colorido que con frecuencia rivaliza con la del mismo Tiziano»*. Y sigue anotando con ironía sarcástica: *«La luz es mala para ver estos cuadros, pero los monjes, bajo el espléndido sol de Castilla, se sentían indiferentes al arte, no buscando en él otra cosa que un instrumento de oscurantismo. Son figuras de tamaño natural de santos y apóstoles, y entre los mejores de ellos están San Felipe y Santiago. Obsérvese la manera en que están pintados los ropajes y los colgadores. San Juan y San Mateo son dignos del Tintoretto, Santo Tomás, San Bernabé y San Andrés son realmente espléndidos. Otros altares son obra de los Zúccaro, Luca Cangiagi, Alonso Sánchez, Luis Carbajal, ambos imitadores de «el Mudo» y Pelegrino Tibaldi»*.

A continuación gira detenida visita a la sacristía y recaba en el utillaje de las pinturas techadas y en el gran lienzo bocaporte de *«Carlos II en adoración ante la Sagrada Forma»*, que ocupa el altar, sobre el que dice, no sin cierto sarcasmo sobre el monarca hechizado: *«En el extremo sur está el Retablo de la Sagrada Forma... Este cuadro, que es la obra maestra de Claudio Coello, el último de los buenos pintores españoles, es la verdadera reliquia y está lleno de maravillosa realidad. La escena en él representada es la apoteosis de esta hostia en esta misma sacristía. El astuto sacerdote contempla la glorificación de la Forma y el triunfo de su treta; en pie, mira hacia abajo, con una seca expresión satírica, al imbécil de Carlos II, arrodillado, y a sus condignos camareros de honor. La pintura de los sacerdotes, los monjes y las vestiduras es admirable»*.

Seguidamente, Richard Ford pasa revista a los claustros, describiendo sus pinturas y haciéndose eco del mal estado en que se hallaban algunas de ellas. *«El claustro principal bajo es un cuadrado de 212 pies por lado. Las paredes están pintadas al fresco, con figuras algo desgarradas, por L. Carbajal, Miguel Barroso, L. Cangiari y P. Tibaldi: algunas están borrosas por llevar largo tiempo expuestas al aire húmedo y otras fueron desfiguradas por los franceses»*. Y continúa: *«De aquí pasamos a estancias que en otro tiempo estuvieron llenas de cuadros. Las salas de los capítulos son dos en número: una, llamada el Vicarial, situada a la derecha, y otra, el Prioral, a la izquierda. Aquí colgaban el San Jerónimo de Tiziano y el Jacobo de*

Velázquez... De aquí pasamos a la Iglesia vieja, que se usó como capilla mientras se construía el templo. Aquí colgó el Tobías de Rafael, mientras en el refectorio contiguo se agita en su marco la Última Cena de Tiziano, abandonado para que perezca en la estancia de piedra, como los trofeos heráldicos en nuestras húmedas iglesias campesinas».

Piezas importantes monásticas son la escalera de honor y el claustro alto, que le sorprenderán. Sobre la primera vendrá a decir: *«En el techo está la Gloria, la apoteosis o ascensión al cielo de San Lorenzo, con los santos y los bienaventurados, y entre éstos, Carlos V y Felipe II. Todo este espacio fue cubierto así en siete meses por Giordano, haciendo demasiada justicia a su apodo de “Luca fa presto”; su fatal facilidad y falta de reflexión asestaron el golpe de gracia al decadente arte italiano».* Y sobre el segundo —el claustro alto—, anotará: *«Fue pintado al fresco por L. Cangiari, L. Giordano y P. Pelegrino. Aquí están la Batalla de San Quintín y la captura del condestable Montmorency. En el claustro superior había antes 50 cuadros. Al nordeste está el Aula del Moral; aquí estaba la Gloria de Tiziano. Contiguo está el camarín, lleno en otros tiempos de cuadros».*

Luego menciona la celda prioral, de la que refiere que *«estaba en otros tiempos el buen retrato de José de Sigüenza, el primer prior, obra de Alonso Sánchez Coello».*

Pasando ahora al coro alto de la iglesia, y tras dar noticia de los antecoros pintados por Lucas Jordán, incide en la Biblioteca, de la que destaca los códices y manuscritos árabes:

En lo que concierne a los aposentos reales, llama la atención sobre la Sala de las Batallas: *«En la Sala de las Batallas conviene observar el fresco de Nicolló Granelo y Fabricio Castello sobre la batalla de la Hiqueruela, donde Juan II y Alvaro de Luna derrotaron a los moros: los trajes son curiosísimos y este cuadro fue copiado para Felipe II de un rollo pintado de 150 pies de longitud que se encontró en el Alcázar de Segovia. Entre las ventanas están la batalla de San Quintín y otras de Flandes; los techos están decorados con arabescos».*

Por último, al tratar la figura del monarca Felipe II, reconoce que fue *«un verdadero protector de las artes y de los artistas».*

2.3. *Alexandre Dumas (1803-1870)*

Este escritor francés vino a España en 1846 acompañado de un amplio séquito de escritores, pintores y criados, escribiendo con fácil narrativa una crónica de viajes de estilo pintoresco que publicaría en francés dos años después bajo el título de *Impressions de voyage. De Paris à Cadix* (París, ancienne maison Delloye, Garniere frères, éditeurs; 1847-1848), obra en cinco volúmenes, con siete reimpresiones llevadas a cabo de 1847 a 1888, y que por dichas fechas se publicaría en castellano¹². Tal era el prestigio de Alexandre Dumas en nuestro país, que la reina Isabel II le nombró Comendador de la Orden de Carlos III.

Desde Madrid, Dumas se allegaría a El Escorial, al igual que a Toledo, ponderando de la iglesia monástica el retablo mayor, en cuya descripción yerra cuando dice que solo acoge «*bellos cuadros que representan historias de Cristo*» haciendo mención, a continuación, de las pinturas de las bóvedas de Lucas Jordán, de tiempos de Carlos II, «el Hechizado», y otras de la parte conventual.

2.4. *Prosper Mérimée (1803-1870)*

Es el autor francés del siglo XIX más auténticamente hispanista, que conocía el país desde 1830; célebre por su obra *Carmen* (París 1845)¹³, que debe su nombre a una cigarrera y en la que describe la España gitana, ambientada en Sevilla, con imaginación romántica, estando considerada como la obra maestra de la novela corta histórica francesa y en la que se trasluce un romanticismo magistral¹⁴. Vino a España en calidad de inspector de monumentos (en 1834 había sido nombrado inspector de monumentos en Francia —era especialista en arte medieval—, siendo asesor del gran arquitecto Viollet-le-Duc), y en sus «Cartas» aparecen anotaciones sobre la sociedad

12. DUMAS, A., *De Paris a Granada. Impresiones de un viaje* (traducción de J. Víctor Balaguer, acompañada de una refutación del traductor), Barcelona, Viuda e hijos de Mayol, 1847.

13. Para la traducción castellana véase MERIMÉE, P., *Carmen*, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, <c. 1931>.

14. PAGEARD, R., «Imagen de España vista por los franceses». Texto introductorio al estudio de CABRA LOREDO, M. D., *Una puerta abierta al mundo. España en la litografía romántica* (Catálogo de la Exposición), Ed. Compañía Literaria, Madrid 1994, p. 20.

española, su política y su arte (resaltará en sus escritos el carácter único del Museo del Prado y las obras de Velázquez). Tuvo una gran amistad con la condesa de Montijo, en cuya casa de Madrid residirá en sus frecuentes estancias, así como con Estébanez Calderón y Amador de los Ríos. Fue también uno de los muchos amantes de George Sand (la baronesa Aurore de Dudevant, nacida Dupín), siendo autor de *Letres d'Espagne* (París, Lemarget, 1927), que más tarde estudiaría y daría a conocer Marcel Bataillon a través de la *Correspondence Générale établie par Maurice Parturier* (París, Le Diván, 1941).

En 1853 Mérimée visita El Escorial, manifestando que la ausencia de monjes le da al monasterio un aspecto ridículo, siendo poco lo que del cenobio describe¹⁵, haciendo referencia a algunas de sus pinturas (los frescos de Lucas Jordán) y emitiendo breves juicios de valor sobre ellas.

2.5. Jean Charles Davillier (1823-1883)

Este noble francés (barón, natural de Rouán), muy entusiasmado por todo lo español, de carácter erudito y libresco, coleccionista y gran amigo del pintor Mariano Fortuny¹⁶, viajó por España en 1862 (conocía el país de anteriores ocasiones), publicando las impresiones de su recorrido en la obra *L'Espagne* (París, Corbeil Hachette y Cie, 1874), ilustrada con grabados sobre madera realizados por un especialista en la materia, Gustave Doré (quien le acompañó durante el viaje), siendo luego traducida al italiano¹⁷; obra que fue trascendente por la repercusión que tuvo en Europa, dando a conocer los tesoros artísticos existentes en la Península.

En dicha obra –como ya anotamos en otro lugar– retoma y expresa opiniones que anteriormente habían realizado sobre el monasterio Louis de Rouvray, barón de Saint-Simon, en sus *Memories* (reco-

15 GUINARD, P., «L'Espagne dans l'oeuvre de Mérimée, critique d'art et aquarelliste», en *Bulletin de l'Institut Français d'Espagne*, Madrid 1934, núm. 78; MÉRIMÉE, P., *Viaje a España*, Madrid, Aguilar, S.A., 1988.

16. PARDO RODRÍGUEZ, A., *La visión del Arte español en los viajeros franceses del siglo XIX*, Universidad de Valladolid, 1989, p. 473.

17. Para la traducción castellana véanse DAVILLIER, J. Ch., barón, *Viaje por España* (prólogo y notas de Arturo del Hoyo), Madrid, Ediciones Castilla, 1949, y DAVILLIER, Ch., *Viaje por España* (con ilustraciones de Gustavo Doré), Ediciones Giner, Madrid 1991, t. IV, pp. 58-65.



Fig. 2. WOUWERMANN y FRANCISCO BAYEU. *Tapices con escenas de cacerías*. Fines del siglo XVIII. Sala de la reina M.^a Luisa de Parma. Palacio de los Borbones. Monasterio del Escorial.

piladas en *Oeuvres complètes de Louis de Saint-Simon*, Strasbourg, J. G. Treuttel Libraire, 1791), y Théophile Gautier en su *Voyage en Espagne* (París, Charpentier, 1845), al que dedicará en la obra de referencia un amplio capítulo, incidiendo en las «curiosidades» más interesantes que acoge. Unos años antes, en la revista *Le Tour du Monde*, de los años 1862 y 1863, había dado a conocer unos trabajos sueltos sobre el tema.

En lo que corresponde a los fondos de pintura del recinto monástico de San Lorenzo del Escorial, destacará sobre todo los tapices (fig. 2) de los aposentos reales y las pinturas techadas de Pellegrino Tibaldi, de la Biblioteca. Acerca de los primeros, vendrá a significar: «Notamos un cierto número de tapices, ejecutados según los cartones de Goya en la Fábrica de Santa Bárbara... Estos tapices, que representan escenas campestres, de toreros, etc., ofrecen un interés particular, porque son completamente españoles, tanto en la composición como en la ejecución». Y sobre las segundas, anotará: «La Biblioteca es una de las piezas más bellas y más grandiosas del Escorial... Las pinturas que decoran las diversas partes de la sala se relacionan con la clase de obras sobre las cuales están colocadas:

*notamos las que tratan de la Lingüística, de la Filosofía, de la Astrología, de la Música, etc.»*¹⁸.

Charles Davillier, en 1874, entregó para su publicación en la imprenta una «Memoria de Velázquez» que había traducido al francés, como original del pintor, acerca de los cuadros que Felipe IV mandó a El Escorial.

2.6. Valérie Boissier, condesa de Gasparín (1813-1894)

Nacida en Ginebra y compañera sentimental del periodista Agenor de Gasparín, vino a España en 1866, junto a un grupo de intelectuales, recorriendo ciudades de la costa mediterránea y de la meseta castellana, y cuyas impresiones las daría a conocer en la obra *A travers les Espagnes: Catalogne, Valence, Alicante, Murcia et Castille, per l'auteur des Horizons prochains* (París, Michel Lèvy frères, 1868).

De fuerte espíritu romántico y con una narrativa bastante precisa, incluirá su visita al Real Sitio del Escorial (que realizará en tren desplazándose desde Madrid, tras la visita llevada a cabo al Museo del Prado) en el capítulo XIX de la obra *Paseo por España*¹⁹, llamándole la atención durante su estancia algunos cuadros antiguos que decoran las galerías claustrales, las pinturas de la Biblioteca y, especialmente, los tapices de las salitas reales que ampliará Carlos IV.

Sobre las pinturas exhibidas en los corredores de los claustros vendrá a decir: «*Os confieso que en estos sitios, que han conservado el silencio y el aburrimiento monástico, aquellos frescos, ingenuos y sencillísimos, nos han detenido largo rato. Su tono chillón, la candidez inexperta de las figuras y la simplicidad de la composición, forman un contraste agridulce con el impenetrable misterio de los pensamientos que paseaba por estos claustros el sombrío monarca. Los recuerdos lúgubres que agobian este ambiente, cargado de miasmas despóticos y monacales, se atenúan al contemplar sus pinturas. En ellas, las glorias nacionales están pintarrajeadas con los más deliciosos brochazos. Generales a caballo, encima de un mon-*

18. DORÉ, G., y DAVILLIER, Ch., *Viaje por España*, Madrid, Adalid Ediciones, 1984, vol. II, p. 263.

19. GASPARIIN, condesa de, *Paseo por España. Relación de un viaje a Cataluña, Valencia, Alicante, Murcia y Castilla*, Valencia, Imp. de José Domènech, 1875, pp. 233-241.

tón de tierra, dirigen formidables batallas; la flota holandesa se desliza entre dos campos de espinacas...».

Luego, en la visita que gira a la iglesia –y que en su opinión representa la única fase grandiosa de Felipe II–, recaba en el retablo, con «*pinturas de un tono oscuro*», y en la bóveda del templo, decorada con «*frescos de Lucas Jordán, tan brillantes como el primer día, dan algún resplandor a este conjunto severo*».

En la sacristía le causa sorpresa un «Cristo» de Ribera, «*cuya cabeza desfalleciente –anota–, levantada por el esfuerzo del perdón, bendice a sus matadores, para volver a caer en la suprema abdicación de la muerte*».

Después llama su interés los frescos de Lucas Jordán de la escalera de honor del palacio, mientras que en la Biblioteca (fig. 3) se fija en los buenos retratos de Pantoja de la Cruz, quejándose de la ausencia de las mejores obras cuando añade: «*pero los mejores los han llevado, como de todas partes, al Museo de Madrid*».

Por último, le asombran los departamentos reales, y los tapices y cuadros que acogen, diciendo: «*Los de los tiempos modernos –haciendo alusión a los aposentos– son lindos y agradables: en ellos hay obras de Goya, vivas y frescas. Placeres del campo, juegos y risas a la orilla de un Manzanares ideal, que lleva copiosas oleadas de agua; paseos por verdes bosquecillos; corridas de toros; manolas seductoras; toreros atrevidos alegran aquellas habitaciones*».

III. SUMARIO DE CONSIDERACIONES

Casi todos los escritores referidos vinieron a España en misión oficial (Merimée lo hizo en calidad de inspector de monumentos; Alexander Dumas como corresponsal del periódico «La Presse», en 1847, y los restantes autores mediante compromisos adquiridos con editoriales), mostrando en sus relatos una alta preparación cultural e intelectual.

En las narraciones que hacen del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial²⁰ se quejan (particularmente Richard Ford y Prosper

20. Tema del que tratamos en un anterior estudio. Véase DELICADO MARTÍNEZ, F. J., «El Escorial en los libros de viaje de época romántica», *Literatura e Imagen en El Escorial* (Actas del Simposium), San Lorenzo del Escorial, Estudios Superiores del Escorial, 1996, pp. 567-598.



Fig. 3. FRANCISCO GARCÍA IBÁÑEZ. *Vista de la Biblioteca*. Lienzo, 1850-1854. Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial.

Mérimée), en primer lugar, de la extraña impresión que causa a los viajeros el que el edificio no esté habitado, como consecuencia de la exclaustación de las órdenes religiosas habida en 1835, y en segundo lugar –y derivado de la anterior medida–, de que las mejores pinturas que albergaba el cenobio se hubiesen trasladado en 1839 a la «Galería del Rey» (Museo del Prado), de Madrid.

En lo que respecta a los fondos de pintura que acoge el monasterio, varios serán los viajeros que se fijarán en las pinturas de Peregrino Tibaldi y Francisco Zúccaro, que exornan el retablo mayor del templo. Así, a Théophile Gautier le causarán las mismas una grata impresión, mientras que para Richard Ford (el de mejor criterio y gusto artístico entre los escritores citados) resultarán muy frías en su composición, y para Valérie Boissier, condesa de Gasparín, de un tono muy oscuro.

Entre las pinturas al fresco y en lienzo que alberga el templo, las más elogiadas serán las de Navarrete «el Mudo», correspondientes a los pequeños altares de las capillas, así como el lienzo bocaporte de «La Sagrada Forma», de Claudio Coello, ubicado en la sacristía, que Richard Ford considera la obra maestra del artista.

En cuanto a las pinturas de las galerías y otras dependencias claustrales del monasterio, éstas pasarán desapercibidas para los ensayistas, recabando tan sólo en los frescos techados de Lucas Jordán de la gran escalera del palacio.

En lo que concierne a los aposentos reales, muy grata impresión causará a la condesa de Gasparín los tapices de Goya.

Por último, Richard Ford resaltará la figura del monarca Felipe II como protector de las artes.